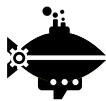


LA ÚLTIMA NOCHE DE
LADY STEAMPUNK
EN LONDRES



GUSTAVO DE LA ROSA MURUATO



LA ÚLTIMA NOCHE DE
LADY STEAMPUNK
EN LONDRES

GUSTAVO DE LA ROSA MURUATO



La última noche de lady Steampunk en Londres

Primera edición, Zacatecas, 2018

ISBN 978-607-8472-80-2

Texere Editores SA de CV

Genaro Codina 748, Centro, Zacatecas, Zacatecas

www.texere.com.mx

Coordinación

JUDITH NAVARRO SALAZAR

Diseño editorial

MÓNICA PAULINA BORREGO LOMAS

Ilustración de forros

PINCHI NECRO

Apoyo editorial

ANITEY ÁVILA CUÉLLAR

Nuestra misión es diseminar la cultura y el conocimiento; si estás interesado en utilizar este libro para fines didácticos o en reproducirlo parcial o totalmente, por favor comunícate con nosotros.

9 LA VUELTA AL DÍA EN OCHENTA MERIDIANOS

- 11 La vuelta al día en ochenta meridianos
- 12 La primera noche después del Siglo de las Luces
- 13 Las primeras luces del empirismo
- 14 Trípode fotográfico con cabeza de pescado
- 15 La última noche de lady steampunk en Londres
- 16 Melodía para incendiar el jardín del bien y del mal
- 17 Optamos por llamarle extravío estadístico de la voz
- 18 Magia cotidiana
- 19 Áureos misterios
- 20 Geometría solar del mito
- 21 El viento clandestino de la historia
- 22 Para una canción infantil
- 23 Filtro amoroso con ojos de neón
- 24 Bajo siete llaves
- 25 Por encima de la escala de Richter
- 26 Profecía diastólica
- 27 Para volar a contracorriente
- 28 Con los pies bien puestos sobre la tierra
- 29 Una oleada de homotopías
- 31 VISIONES PERIFÉRICAS EN TORNO DE UNAS GAFAS DE ESPEJO**
- 33 *Visiones periféricas en torno de unas gafas de espejo*
- 34 Hiperlilas
- 35 Realidad aumentada
- 36 Álgebras con binomios de neón
- 37 En cada sueño hay una pintura
- 38 Suspensión de la incredulidad
- 39 Las nupcias del amor y de la ira
- 40 Memorial de los ahogados
- 41 La ritual voz de los monstruos
- 42 Niño soldado
- 43 *In vitro*
- 44 El sanador
- 45 Iluminación sináptica
- 46 La mañana se pasea con pestañas de caballo
- 47 Cuando encontré mi trébol de cuatro hojas

- 48 Fecha no especificada para el fin del mundo
49 Una renovada sensación de flotabilidad
50 A velocidad de escape
51 *El mundo no es todo lo que sucede*
55 LA RESPIRACIÓN DE LOS MANIQUÍES EN LA CALZADA
57 La respiración de los maniquíes en la calzada
58 Bautizo glaseado con un toque de champán
59 Cuando se acaba el secreto de los días
60 Un corte limpio en la plomada de los siglos
61 El revulsivo viático de la tristeza
62 Fibrilación distópica
63 El caballo negro en el paisaje
64 Las sucesivas ecuaciones del insomnio
65 De sal ennegrecida en el vigoroso mediodía
66 Yo, verano resonante
67 ROMANZA DE LA ÍNTIMA CIUDAD
69 La ciudad encantada
70 Cielo de precipitado
71 La ciudad bañada de luna colonial
72 Bolero, Ravel, 1974
73 Resurrección
74 Las pléyades en el trasfondo
75 Jacobino de octubre
76 Para saber en todo momento dónde estamos
77 Es lapidario el parpadeo de lo maravilloso
79 Cuando ella se descalza
80 Vigilias abisales
81 Para ti, canción del amor absoluto
82 La crudeza de la vida
83 Ella, como la tierra
84 Canción amotinada
85 Cuando hablas conmigo
86 Aforismos del beso
87 Magia ingénita
88 La hora azul
89 Liturgia de las horas

Para Rosalía

LA VUELTA AL DÍA
EN OCHENTA MERIDIANOS

LA VUELTA AL DÍA EN OCHENTA MERIDIANOS

El mapa personalizaba hasta el último vestigio del globo terráqueo; incluso las montañas. Eso facilitaba el viaje, pues se cruzaba con soltura —por mar o tierra— todas las zonas horarias. Por la mañana uno podía tomar café caliente en Escocia y por la tarde, con reluciente armadura medieval, ascender hacia un valiente castillo cático.

En otras ocasiones podíamos chocar nuestras copas de champaña enfriada con nieve loca de los Andes. En la Antártida podíamos comer ante un gran mostrador de hielo pulido por el viento o ser —tanto tiempo como uno quisiera— el encantador capitán que atraviesa el océano soleado, tan solo por el gusto de navegar.

También se podía aterrizar en las más altas planicies de Madagascar a la hora de tomar el té y, horas después, palpar de buen humor el timbre de la recepción en el hotel más acogedor a las orillas del Támesis.

En casa podíamos abrir las ventanas de par en par si el sentimiento llegara a desembarcar en climas tropicales; curarnos del infortunio con la sedante música de los precipicios en *Las montañas de la luna* o, quizá, concertar una cita a ciegas en las playas más remotas solo conocidas por los naufragos o bien, guardar la mirada, demasiado aguda, de la mujer que nos dice adiós agitando su pañuelo.

LA PRIMERA NOCHE DESPUÉS DEL SIGLO DE LAS LUCES

El sol de medianoche brilla
en las regiones boreales,
con hiperbólico crepúsculo.

El universo se ahueca como la sala
oscura de un bar que ya ha cerrado.

Las luces de la calle alumbran
como la luna en alta mar.
En el muelle, sobre la espuma
deshonrada, los barcos se alinean
como lenguados en pescadería.

El río helado ríela estupefacto,
el firmamento parece inconsolable.

El hielo absorbe el ámbar lento
de la noche en la poética recámara.
Con mansa parsimonia, un lobo
melancólico recuesta su cabeza
en el pecho de niebla del durmiente.

LAS PRIMERAS LUCES DEL EMPIRISMO

No sueñes con el apocalipsis que vendrá;
no hay ningún misterio,
solo mensajes mundanos, cifrados toscamente.

No sueñes con las puertas crujientes del apocalipsis,
ni con la vejez salobre blandiendo la piel
pegada hasta los huesos.

No busques inspiración acuclillado entre las moscas
del candor ni en la respiración cabría
de los vómitos nocturnos.

No sueñes con las ampollas peladas del apocalipsis;
espera la lluvia veraniega, ella asesinará las cloacas
antes de la siesta de los confesores.

No pienses en los reluctantes prodigios del apocalipsis,
no pienses en su lanzadera de fantasmas paranoicos
por los pasillos rumorosos del sexo matinal.

No pienses en las incontables situaciones engendradas
por el miedo, donde acecha la bestia del suicidio.

Mejor imagina la caricia fresca de la mujer que llega
como la brisa elíptica del día más seco en la canícula.

TRÍPODE FOTOGRÁFICO CON CABEZA DE PESCADO

En la negligencia de una plaza londinense
proliferan las pulgas, mientras los obreros
barrenan los primeros túneles del *underground*.

Los rufianes se despiertan abotagados
entre platos sucios y bodegas. Las prostitutas
mendigan una moneda en el filo de la navaja;
los rieles brillan como la seda del esmoquin.

Sobre el turbio Támesis, los barcos maniobran
obedeciendo las estrictas reglas del cálculo
diferencial, sin escuchar los anaranjados
cantos de las sirenas, ni los halos rechinantes
del anochecer bajo los puentes.

Pequeñas letras góticas salpican el acuario
de los muertos, leves destellos lunares enmarcan
los daguerrotipos, mientras el amor se destila
con la elegante lujuria de un nivel de agua,
calibrado con los abrazos de las enamoradas.

LA ÚLTIMA NOCHE DE LADY STEAMPUNK EN LONDRES

Al atardecer, la novia de las estrellas
pasea benévola por St. James's Park.
Evoca las huellas del nómada recreado
y, en el umbral profético, vislumbra
la distópica pregunta de Lionel Verney:
¿Es la resurrección el vapor último del mar
que se apacigua después de la tormenta?

Sin presentir nada, Victoria desfila ceñuda
por las fangosas calles de Londres;
viejas baladas flotan sobre la ciudad,
como las místicas vidas de los gatos
flotan sobre las sucias aguas del Támesis.

Mientras tanto, como nuevos prometeos,
después de aislar el gas, Ramsay y Travers
aplican al neón descargas eléctricas
apocalípticas: «un espectáculo para obsesionarse
y no olvidar nunca», dijo uno de ellos (Travers).

Depurado el crepúsculo, la guardia gatuna
aspira el vibrante aroma de la trementina,
pececillos de neón saltan de la mente
y se hunden en la noche submarina;
consagrada y bien andante, la novia de las estrellas
desaparece en su propio sueño premonitorio.

MELODÍA PARA INCENDIAR EL JARDÍN DEL BIEN Y DEL MAL

Esta luz sin sombra precipita estrellas,
incendia las reliquias de las nieblas.

En esta luz sin sombra convergen lejanías
insurrectas, desde un punto de fuga inaccesible.

Esta luz —sin sombra de humildad—
desprecia los humanos funerales.

Esta luz sin sombra quema las filosóficas
siluetas de la providencia y de la muerte.

Esta luz sin sombra inunda de pureza
las tumbas para que no sean ocupadas
por los insalubres ataúdes de la noche.

OPTAMOS POR LLAMARLE
EXTRAVÍO ESTADÍSTICO DE LA VOZ

*La potencia subversiva de la historia descansa en la voz que delira,
en el extravío de la escritura y en el cuerpo
que se estremece hasta el estupor y el pasmo.*

JOSÉ LUIS BARRIOS

En las fantasmagóricas nevadas de los bosques,
el sol tiene los ojos astillados con verbos de plata.

En las fantasmagóricas nevadas de los bosques,
el sol se mueve opaco y cauteloso.

En las fantasmagóricas nevadas de los bosques,
las brujas más sofisticadas deslumbran
pálidas estrellas, se tambalean de eternidad.

En las fantasmagóricas nevadas de los bosques,
las brujas penígeras se sueñan, polifónicas,
en las ociosas calles de una ciudad dorada.

MAGIA COTIDIANA

Las magas viajan por el anverso de lo real,
en regios carruajes tumultuosos,
en ferrocarriles dislocados por bromistas
guardagujas y, a veces, viajan por autopistas
refractarias, bordeadas de flores adoloridas.

Si es necesario, se alojan en palacios de tallos
melancólicos o en corolas de borlas encendidas.

Las magas viajan dormidas, al amparo de flores
salvajes crecidas después de la nevada;
las magas viajan por la súbita locura de los valles,
juegan a los dados en los dinteles alucinantes
de su propia imaginación aventajada
y vacían, sin aviso, los odres de los sueños.

Después descansan con el sopor dorado
de quien ha conocido la ardiente pureza del amor.

ÁUREOS MISTERIOS

En el pacto de los ángulos
y sus alianzas paralelas,
las arzobispas del solsticio
hisopan con ramas doradas
que hacen estremecer la piel.

GEOMETRÍA SOLAR DEL MITO

Escruté las delgadas líneas del girasol altivo.

La geométrica inflorescencia hervía extática
en el párpado negro de la corona desflorada.

Las semillas bullían en la penumbra del ojo,
arremolinadas como las palabras de la tribu.

EL VIENTO CLANDESTINO DE LA HISTORIA

Los hermanos de la noche siguen
la sombra de una mujer murciélago;
la cortejan y fingen ser las sombras
de los hombres.

Pero ella sabe que son los hombres
de las sombras.

Ella tenía la gracia de un cachorro
que se recuesta a dormir sobre la hierba.
Como las manchas de un leopardo
eran sus miradas al descuido,
envidiadas por las perlas y la plata.

Acariciaba con la voz melosa
de los himnos lunares, como una loba
aduladora que visita en sueños.
Vestida y perfumada con ocultas fuentes
del corazón, en su cabellera ostentaba
el color de la libertad.

Aun así, bailó hasta el amanecer
y solo dejó un beso en una copa.

PARA UNA CANCIÓN INFANTIL

Cuando el rey de Prusia visitaba las iglesias
a la luz rapada de los curas congregados,
cerraba sus ojos postizos y se mesaba
los cabellos de su peluca vociferante.

Cuando el rey de Prusia visitaba las iglesias
incendiadas, limaba sus huesos con el estupor
de un pez luna pescado en el Mediterráneo.

Cuando el rey de Prusia visitaba las iglesias
desnudas, sonaba los carrillones y le sacaba
brillo a su manoseado tambor de hojalata.

Cuando el rey de Prusia visitaba las iglesias
ruinosas, sus cañones apuntaban sus heladas
bocas a los absurdos cuerpos de los ahorcados.

FILTRO AMOROSO CON OJOS DE NEÓN

Que los ojos azules de los caballos locos
dancen como flores de neón,
vuelen como las hojas sueltas de los diarios
bajo la arcada luz del mediodía.

Que los ojos azules de los caballos locos
se desgranen como espigas de neón
para lustrar tus sílabas
con el cano prestigio de las perlas.

Los ojos azules de los caballos locos,
vibrantes como flores de neón,
me traerán, pronto y bien atados,
los signos rubios de tus pasos por el sol.

BAJO SIETE LLAVES

Solo un surrealista podría apreciar la belleza que hay en el paulatino ademán de una mujer clavando en su insectario las cabriolas de los mitos que hacían reír a las graves audiencias de los griegos.

Solo un surrealista podría apreciar la belleza que hay en el ademán de una mujer anclando en su insectario una llamada telefónica al número equivocado y el viento norte meciendo las espigas.

Solo un surrealista podría apreciar la belleza que hay en el ademán de una mujer fijando en su insectario la cuerda floja que equilibra las dos partes del día con los dos hemisferios del corazón partido de Rimbaud.

POR ENCIMA DE LA ESCALA DE RICHTER

El eje visual de la garganta del planeta:
tan hermoso como la embestida de un búfalo
que hace tambalear el eje terrestre.

PROFECÍA DIASTÓLICA

Cuando el asedio del espíritu sople
sobre la profundidad marina de tus sueños
intoxicados con la primera lengua del misterio,
la gélida pradera abandonará la enfermiza
eternidad como una estrella fugaz arrepentida
y las más honestas visiones abrirán
el cerrojo invisible del prodigio.

Por cada hora de la esfera solar cabalgarán
mil días en lo alto; por cada día en lo alto
se te concederán diez tonadas en el regazo del sol.

Las máscaras acatarán la intuitiva ley
de las combinaciones de los rostros,
la misiva de una fragancia llegará
con el retraso de las horas dormidas;
y el cismático rencor estará excluido
por un precepto de polifónica armonía.

PARA VOLAR A CONTRACORRIENTE

Si miran las piedras con luces de mis ojos,
los bulbos de gladiola flotarán hacia las nubes.

Si desatan el voltaje de las corrientes ascendentes,
escucharán los murmullos que desanclan el amor.

Si observan sin temor los dientes vírgenes
de los espejos rotos, reventará el jergón del alba.

Si la mujer de cobre resiste, sin heridas, los jirones
de los rayos heredarán un blanco beso libertario.

CON LOS PIES BIEN PUESTOS SOBRE LA TIERRA

A veces, el balance de un bebedero,
olvidado por el tumbo de las estaciones,
quiebra las ramas de los árboles.

A veces, las mujeres inaugurales,
que recién han peinado sus cabellos,
desdeñan el sutil placer de las estrellas
subyugadas por la lógica de los espejos.

A veces, en las camas desnucadas,
los amantes desprevenidos vislumbran
parábolas liberadoras.

A veces, los días más largos
construyen su refugio de luna entre tus pechos.

A veces, la lluvia en la ventana se asoma
con forma de muchacha cegada por el sol

UNA OLEADA DE HOMOTOPÍAS

Los pechos rojizos de las gitanas entre los brezos. Los aguaceros quebrados por túnicas fluorescentes. El vino blanco visto a través del rocío de un día resplandeciente. Las tumbas sin nombre bajo las gafas oscuras de la luna. Una amazona de papel manila, a contraluz, que salta sobre los huesos de la tempes-
tad. Un violáceo beso que cierra la puerta de una habitación donde ha cesado la música. El melancólico arcoíris que nace del tañido de una cuerda combada desde el sol. El ánfora de la eternidad custodiada por lobos blancos y doncellas foliadas. Los labios azules de la nieve adheridos a una conspiración de sueños movedizos. Tu broche dorado cuando crepita con un beso y libera la máscara de las obsesiones.

VISIONES PERIFÉRICAS EN TORNO
A UNAS GAFAS DE ESPEJO

VISIONES PERIFÉRICAS EN TORNO
DE UNAS GAFAS DE ESPEJO

Un poema es un espejo caminado por una calle extraña.

LAWRENCE FERLINGHETTI

La flor de la obsesión brota de la nota roja.
La tentación es blanca y va y viene,
y va y viene con ademanes de mecedora.

El tintineo de los abedules despierta
a los centauros del silencio,
mientras los acantilados del misterio
mueren bajo el agua ciega del pasado.

Mil cuchillos solares trituran el engranaje edulcorado
de una sintomática película en blanco y negro.

Un magnífico rostro de ginebra voluptuosa
se inclina confundido como una erótica
excepción que solo puede ser explicada
con la turbulencia de una fabulosa inundación.

En el desagüe luminoso de alta definición,
el grito fragmentario de los nervios asalta la jerga
de los sentidos desbocados, como el vicio moral
del manicomio en el ala de un sombrero que se incendia.

Con destellos perentorios, la hermosura asesinada
encandila a los que sobreviven a sus sueños.

HIPERLILAS

En la pantalla, el mensaje de la gran máscara
desequilibraba las sombras de las edades.

Las guerras informáticas empotraban
sus peligrosas hiperligas entre los muros
virtuales, embriagados de madre selvas.

En inminentes ventanas emergentes
guerrilleras gemelas posaban semidesnudas
y las damas de Venus recitaban sus versos,
hábilmente escritos en hojas origami.

En colorido *pop up*, la reina de los casinos
retocaba los grandes sentimientos
con la tilde de un seno cien veces diferente.

En otro enlace, un paisaje de la Ópera de Tokio
mostraba un grupo de grullas mimadas por el agua.
Lilas canosas flotaban en los arroyos.

REALIDAD AUMENTADA

Se asemeja al presentimiento
que avanza desde las sombras.
Se asemeja al imperio
del esbelto susurro entre los mundos.
Se asemeja a la mano derecha
que viene de la noche temerosa.
Se asemeja al desconcierto
que pregunta: «¿Quién eres?»
Se asemeja al invisible retozo
del alabastro al mediodía.
Se asemeja a la estela de los lirios
en el salto a las estrellas.
Se asemeja a la elipsis del silencio
en el borde de los sueños.

ÁLGEBRAS CON BINOMIOS DE NEÓN

Una brillante lluvia de verano al mediodía;
después, un húmedo silencio en buena hora.

Un candelabro de cobre olvidado en la selva;
después, la perla negra en el acertijo descifrado.

Una píldora anticonceptiva olvidada fuera de su caja;
después, el estruendo de la avalancha en la montaña.

Un frasco de perfume reposando en el tocador;
después, un contraejemplo de matemática elegancia.

Una escalera recargada en un muro envejecido;
después, un bote zarpando bajo la luna llena.

Un café cargado de oscuridad;
después, las estrellas reflejadas en el Ródano.

Un centelleo del *yin yang*;
después, los acantilados multicolores de la mente.

EN CADA SUEÑO HAY UNA PINTURA
(Frase recibida la noche del 28 al 29 de agosto de 2016)

Insólitas luces de neón resucitan cosas extrañas
en recámaras inverosímiles:
el autorretrato de un ojo sanguinario;
una mujer con presillas blondas y acicaladas,
rematadas por alas cromadas en horizontal;
la invertida belleza de las frases cortas
que habitan, cada noche,
en la antorcha de la Estatua de la Libertad.

En el espejo, una escena de lobos asediando
un manhattan servido en cáliz de alcatraz.

SUSPENSIÓN DE LA INCREUDULIDAD

(Versalles, verano de 2016)

La fuente gravita
en el súbito silencio
de los pájaros.

El calor se alza con arrugas
verticales, sin los susurros
de las profecías prohibidas,
sin la ferviente mitología
del oro en el vasto mutismo
de la orquídea coruscante.

Los potros encabritados
con ojos de grito y nieve
tantean con sus patas delanteras
los muros de las mareas.

En torno a la fuente imaginada,
el agua levita en su bahía moral
inexpugnable, la brisa se expande
con narcisista monotonía:
el fragor del bullicio ciudadano
asfixia el encanto momentáneo.

LAS NUPCIAS DEL AMOR Y DE LA IRA

En el blanco risco del silencio
orlas de pesadilla enroscan el espacio
jaspean los equilibrios marmóreos
injertan vida en las crestas
que rompen en los acantilados.

La esencial demora del dolor
estremece la pulida superficie
en la distancia triste de las voces.

La temporada pasa lenta,
con el pecho sofocado,
mientras un viento escarlata
mece un campo de amapolas.

Un centelleo desesperado reconviene
a bocajarro, revienta bajo los cansados
párpados, suspende la humeante
oscuridad: en el dorado lindero estalla
el paisaje protervo de los arquetipos.

MEMORIAL DE LOS AHOGADOS

El estremecimiento del gozo envejece
aparejado a una lúgubre responsabilidad.

Entendemos, por oídos compartidos,
que el dolor no es un crimen, pero sí un abismo.

Y en ese instante ya no se entiende nada
y nada se reprueba y nada se responde.

Y todo es una visión inevitable en la simiente
corazón de una manzana sin hechizo.

Y, sin embargo, no cesan de anegarnos
los fluorescentes sueños del océano.

LA RITUAL VOZ DE LOS MONSTRUOS

Se nos viene encima el efecto reptil
en todas las cadenas vía satélite:
la piel de los naufragos, en los mares
de la emigración, adquiere un tono
verdoso; visible en alta definición.

Desde remotas naves industriales,
la sibilante halitosis del dragón hace llorar
a los caballos en las llanuras agostadas.

Bajo cielos escamosos, murciélagos
dementes caen con furia de tormenta
sobre el anónimo ganado.

Por las carreteras descuidadas gañen
las incrédulas legiones de la humanidad.
Las familias restantes se alimentan
devorando continentes infectados.

Las infatigables *socialités*
gustan de comentar, en alta definición,
cómo rompen las mundanas olas
en las desiguales costas de los mares.

NIÑO SOLDADO

Los niños excavan la vida
con vehemente curiosidad.
Apartan las cosas muertas
y la impostura abominable.
Excavan en la mina
de lo primordial.
En todas las cosas encuentran
un relato escondido y su misterio.

Como los antiguos alquimistas,
sus ojos glorifican el sueño
del estío en el invierno.
Irisadas burbujas estallan
en la angelical fiebre del invento.

Juegan libres en las esferas solares
de la inteligencia y el ingenio.
Fermentan sus ideas en los alambiques
de la imaginación.

De pronto uno de ellos pregunta:
—¿Y si llega la guerra?

IN VITRO

En la aureola primigenia de la esfera,
el primer átomo de vida
llega preñado de milagros;
las sensuales partículas nos elementan
y nos cambian el nómada semblante.

Tan redonda es la vida cuando emerge
y se eleva por la vastedad de la tierra;
tan inmensa como el viento
que mueve las olas de los sueños;
tan radiante como la emancipación
que llega con aristas de fuego y de invierno;
tan única y unánime como el éxtasis
de la gracia solar en el espacio.

EL SANADOR

Ustedes no lo comprenderían.
Su reino de perplejidades caía,
como donaciones de plata ebria,
en las ávidas manos de los mudos.

Era como las semillas sembradas,
que todo lo disculpan para fracturar
el ronco barro que las separa del alba.

Esa medida, tan propia de las mortales
flaquezas, era su idónea inteligencia.

Sus aéreos ojos eran como pétalos
de mayo en plena resurrección.
Su mirada era como el abrazo fraterno
de las regulares lunas. Y su voz
una higuera de luz que oscurecía
el sufrimiento hasta la disolvencia.

ILUMINACIÓN SINÁPTICA

¿Por qué algunas veces me llega,
muy despacio, una sensación de hojas
que caen justo antes de la lluvia?

Una sensación de horizonte dormido,
inexplorado.
Una sensación de asomarme a una ventana
abierta ante la inmensidad estelar
que me llama
con música de olas que se apagan,
con un murmullo expectante
que me suspende el aliento.

Y me asombra
una sensación de paz luminosa.
Un paisaje de fondo,
con el aura inocente del instante,
se transmuta
en un vestigio vital de eternidad
y una oblicua conmoción me anuncia
que la transportación ha terminado.

LA MAÑANA SE PASEA CON PESTAÑAS DE CABALLO

El grano sembrado bajo tierra
torna ligera la piedra suspendida,
mientras una estocada de zafiro
aguija la danza nupcial de las gacelas.

Como livianos ojos de una flama desvaída,
las acuáticas ondas de un guijarro
centellean en los halos de los cuarzos.

Como el brusco vuelco de una paloma,
en el corazón transparente de la fronda,
la nube de la belleza estalla en el agua.

CUANDO ENCONTRÉ MI TRÉBOL DE CUATRO HOJAS

El sol danzaba entre los vientos
como brinca un perro de contento.

El espíritu del verano cabriolaba como
un camión de bomberos incendiarios.

FECHA NO ESPECIFICADA PARA EL FIN DEL MUNDO

Solo podemos especular. Pero en algún momento el Tiempo se habrá consumido. Sí, el Tiempo, con T mayúscula.

¿Cómo será posible tal cosa? No lo sé.
Solo podemos especular, con o sin angustia.

¿Y para qué saber?
Incluso si fuese algo incuestionable.

Quizá en un claustro celestial obtengamos algo de tiempo retrasado. Solo podemos especular descifrando papiros y otros rollos de amargura con boquiabierta admiración.

Con timidez paralizante o con valentía probada esta duda escalda las mentes más imparciales.
¿Y para qué? ¡Bah! Solo podemos especular.

¿En dos mil años ya no será nombrada esta calle?
Eso no es seguro. Solo podemos especular.

¿En los ojos de los portales solo quedará el resplandor de una deidad aérea? Solo podemos especular.

¿En algún momento, como un glaciar que se desliza, habré de olvidar el destello de tus hombros a cielo abierto?
No lo sé, pero ya no quiero especular.

UNA RENOVADA SENSACIÓN DE FLOTABILIDAD

Llega como la luz violeta
del amanecer en la ribera,
como el viento frágil
de los sueños vespertinos,
como una paloma de paz
volando entre los polos.

O llega con el bullicio del ritmo
en la espiral binaria.
Llega hasta donde las luces estroboscópicas
se lo permiten.

¿Quién estruja la púrpura tonada,
ese paroxismo con labios de jazz
y pechos de nieve obsesionada?

¿Mi chica o el jazz?
¿La muchacha o el ritmo?

A VELOCIDAD DE ESCAPE

La inmortalidad de que hablo no es fatiga,
no es mármol y no es granito. Tampoco
es la indecisa disciplina de los océanos
quebrados por la luna. No es la temida risa
de un enviado cavernoso y sin derecho
a la existencia. No es la embestida
de la eterna confusión con cielo encapotado.
Ni los encuentros que aguardan más allá
del ojo penetrante, detrás del horizonte.

La fehaciente inmortalidad de la que hablo
es la noche que se rinde al silencio
elocuente de unos labios taciturnos
o que se entrega al ensueño indudable
que nos fuga de la historia y de los libros.

Esta inmortalidad palmaria es un concierto
en la espesura de los bosques encantados,
es tu belleza interior inobservable,
es la verdad indiscutible de tus lindos ojos.

EL MUNDO NO ES TODO LO QUE SUCEDE

1. La anodina búsqueda en pos de la inmortalidad

Como el azote de un verbo refulgente,
desde antiguas murallas cargadas de sol,
océanos de visiones se hunden en las sombras;
la delicada sangre resbala como un velo
en otra danza crónica de las mil y una noches.

La caracola centellante de los sueños
frecuenta al ánfora con alas de bosque;
en el balanceo de las cumbres se aprecian
los sueños diseminados en las épocas del hombre:
la más hermosa amonestación
a la ciudad negra que traga luz.

2. Todo el peso de los sueños reposa en una urna encapuchada

En una fracción de segundo,
el blanco lienzo
es caballete anochecido.

Nos toma desprevenidos.

Se vislumbra el paisaje protervo,
la desnudez brutal del trueno,
que desciende pistolero
por la quebrada oscurecida.

3. Mi tarjeta de visita

La antorcha de la intransigencia
relumbra acosada por cortejos
de insaciables servidumbres.

4. Advertencia por omisión

El espíritu de negación,
como un viento enrojecido,
se rebulle en los tormentos
de su fastuosa pubertad.

Contradicciones alucinadas:
¿Quién podrá disociar
la demencia química
que las enlaza?

5. La puerta espiritual en el cerebro

En la caja negra
de un gran avión
de pasajeros,
la multiplicación
salvaje
de los átomos,
y sus descalzas
combinaciones,
puntea las voces
más luminosas
de los diccionarios

6. La escarcha se fue de espaldas

Como el estremecimiento
de una monja que amamanta,
los topos de los sueños
taladran la carne circumspecta.

7. Bienaventurada sinopsis

El jardín de los sentidos se rinde
al grito de la sirena en el eclipse
y al celeste asombro
ante el pesado oleaje de los sueños.

8. Agua de campanas bajo el puente

La suave cadencia de tu voz
se filtra por los meridianos
de la medianoche sin corpiño
como el compás de la tierra
se filtra por los calendarios.

En tu beato escote germina
el tenue soplo que hará estallar
la potencia del diente de león.

9. Las postales viajan con sandalias demoradas

Las nubes eran tan hermosas
como cientos de muchachas
desglosadas por los vientos.

10. El umbral dorado se evapora

En la niñez, el mundo se ilumina
cuando las estrellas caen al mar,
cuando un viento celeste embruja
la página con perfiles de pájaros
sublimes y años irrepetibles,
cuando la curiosidad corta las flores
más letales, en pos de un mundo
de luz pura en ojos semejantes.

11. Una y otra vez, alterno *déjà vu*

La hora cierta del crepúsculo
encaja sus colmillos asesinos
en el iris sagrado de los sueños:
en el mar recóndito se arremolinan
los estelares vientos de la eternidad.

LA RESPIRACIÓN
DE LOS MANIQUÉS
EN LA CALZADA

LA RESPIRACIÓN DE LOS MANIQUÍES EN LA CALZADA

Aquí no habrá luz, pues la tierra quemada repulsa
las cuerdas del aire melancólico.

Aquí no habrá luz porque un severo manto,
cual lóbrego sermón, ahoga la música del río.

Aquí no habrá luz mientras los pétalos del gozo
floten por los arroyos del fanatismo.

Aquí no habrá luz, aunque el fuego de la mente
repique bajo la oscura humedad de los cabellos.

Aquí no habrá luz porque la angustia de los sauces
escinde el diálogo en gemidos.

Por eso aquí no habrá luz. Porque duele el corazón
al contemplar los setos floridos en esta calle vacía.

BAUTIZO GLASEADO CON UN TOQUE DE CHAMPÁN

El agua fluye y engendra
el aleteo sin furia de la mariposa.

El agua fluye y engendra
el pulso de la gracia
en las arterias, purifica
las sustancias y el aliento.

El agua fluye y engendra
los susurros de las glándulas,
la concitación de los sentidos
y los detalles de su erosión
adulterada.

El agua fluye y engendra
la íntima conciliación
del sueño y las estrellas.

El agua fluye y engendra
el diminuto centelleo
del colmillo de la muerte.

CUANDO SE ACABA EL SECRETO DE LOS DÍAS

La arena pulida ahora es humedad oscura,
con el pecho enfermo y el aliento frágil;
duerme la sangre, cubierta de narcisos,
en el lecho sin polvo de la primavera.

La noche nómada permanece inmóvil
y demandante en su carnosa eternidad.

Se han desvanecido los espasmos del sol
naciente y los destellos de aquel beso
forestal en los riachuelos de la vida.

UN CORTE LIMPIO EN LA PLOMADA DE LOS SIGLOS

La desgracia llega como un pirata
hambriento en el mar de la desolación.
Su rostro nos mira
desarmados ante la tormenta;
nos desgarras como un vuelco de revés,
nos inunda la boca
el lívido sabor de la aflicción.

Ya lo decían los nobles cínicos
con impenetrable sobriedad:
el único presente es el abandono absoluto
de toda expectativa.
¿Para qué desviar la mirada
del inmortal amanecer?
¿Para qué las puestas de sol
que embellecen
los naufragios en aguas traicioneras?

El nervioso espolón de la caducidad
atraviesa profundidades de siglos;
tortuoso, apunta al infinito
de las malditas aporías.

Quizá la rigurosa extravagancia del vacío
pueda matar este dolor que me asesina.

EL REVULSIVO VIÁTICO DE LA TRISTEZA

Ya no musitan los pétalos de luz,
se adelgaza la calma en el follaje,
encalla el aire húmedo su aliento
y exuda turbiedad por las heridas.

La marea púrpura del rompimiento
presta su bermejo emblema
a la niebla que se extingue.

Lejos, flota la mirada en agonía,
la desesperanza a ras de sol poniente.

FIBRILACIÓN DISTÓPICA

No se sabe nada
cuando caminas,
a oscuras,
por una carretera perdida,
vacía de atardeceres,
casi desaparecido
el espinazo del asfalto;
esa línea que lo divide
exactamente por el centro
y que descompone el mundo
en dos mitades enconadas
de dioses vengativos
y esqueletos
de brumas emergentes.

En la penumbra obliterada
solo pude advertir
la doméstica dentellada
de un gran tiburón blanco.

EL CABALLO NEGRO EN EL PAISAJE

El abúlico busto de una antigua estatua
dormita caído en la colina, al pie de un peñón rojizo;
a un costado yace, oxidada, una reja de hierro.

En lo alto, el ojo irónico del sol aviva
su cuña progresiva, impermeable y afilada.

En la fría distancia, se distinguen los arcos
de un viejo acueducto en ruinas.

El panorama es inercial, como la mirada fija;
inamovible como un sordo chillido de agonía.

Al fin descubro lo que me oprime y angustia:
es el silencio absoluto de un mediodía espectral.

LAS SUCESIVAS ECUACIONES DEL INSOMNIO

Un páramo
sediento
de graduación
y de ángulos,
desmantela
toda coartada
y te regresa
el rostro negro
de los días.

Una bocanada
de horizonte
te castiga
mientras
los resecos labios
se mantienen leales
al viento salobre,
tan cargado
de lumbre.

DE SAL ENNEGRECIDA EN EL VIGOROSO MEDIODÍA

No fue saberme polvo o viento
o agua o fuego.

No fue pensarme brisa germinal
de la ciudad dormida.

No fue saber los secretos maldecidos
de los tripulantes de un bombardero.

No fue saberme espacio mental
para las moscas en los estanques.

Fue el agua encrespada de sudarios
quemando mi pecho entumecido.

Fue aquella estrella oscura,
latiendo dolorida
en un lago putrefacto.

He sido y nunca más seré.
Ya no me encandilará el sol
con sus prismas subversivos.

YO, VERANO RESONANTE

El viento esparce
nubes bermellón,
nadie acuchilla mi espalda
con el aciago umbral
que frustra las eras.

Senderos legendarios
inundan mi mente
con señales y visiones.

En mi lega morada
no hay sudarios.

El ocaso reconcilia
mi carne con el fuego.

ROMANZA
DE LA ÍNTIMA CIUDAD

LA CIUDAD ENCANTADA

Como una antigua moneda de plata, la luna flota sobre la ciudad. Fantasmagórica, rememora sus caprichos, entre los laureles, mientras se descuelga desde la montaña. Sus decadentes recuerdos comparecen con el traqueteo de las callejuelas y con la herrumbre de las rejas empotradas, con callejones leprosos y llagas fosforescentes en el fragor de las ventanas. La ruina de las viejas razas aflora en pirámides escalonadas, alucinadas de sol y de acero desenvainado. Mustias evocaciones serpentean por encima de los beatos muros, siguiendo el lento fluir de las seráficas nubes. Recompuesta, la ciudad se ofrece como una urna esplendorosa, como los dones encantados de la veta madre. La luna se torna más íntima en la quebrada. El trasnochado verano permanece arqueado en los portales. Los sueños jóvenes contienen el aliento, los labios apenas separados. Las calles parecen desbordadas de eternidad y de amores inmemoriales bajo las farolas. En las civiles plazas cortesanas, florece un recreo de sombras alargadas con huríes de luna creciente y oro anónimo en las mejillas. Un momento astral irrepetible.

CIELO DE PRECIPITADO

Numinosa, la solitaria obsesión
del calendario nos arrastra por siglos
y siglos de mística memoria.

Más allá de los entrañables bordes
embalsamados con luz artificial,
la nigromante oscuridad nos devuelve
el rebotante relumbro de los cuerpos.

Nocturna, la ciudad persiste enamorada
y los antiguos relojes arden en azul
con la exquisita liquidez de los orfebres.

Inéditas armonías de la parte vieja
de la ciudad sueñan mi adolescencia
deslumbrada y mi gemela infancia.

Estremecidos, una plaza nos inunda
de rubia bruma descolgando la noche.

LA CIUDAD BAÑADA DE LUNA COLONIAL

Una vieja serenidad
baja por sus vértebras
nocturnas.

La capital despliega
su leyenda prodigiosa
en el silencio de las calles.

Bajo una constelación
de nubes tornadizas,
un vientecillo frío
produce una ligera
picazón sobre la piel.

Lo trivial sacude
nuestros cuerpos.

BOLERO, RAVEL, 1974

Ya vaciado el ondulante perfume del bolero,
evaporada en el entrecejo de la obsesiva melodía,
se extingue la noche con estruendosa cadencia.

Al amanecer, mientras camino sobre las húmedas
baldosas del antiguo Zacatecas, una dorada bruma
oficia, incondicional, la gracia de mi adolescencia.

De camino a casa, la cal de la argamasa criolla
destella en los muros embrujados, como la sonrisa
de una amante desaparecida en un sueño indescriptible.

RESURRECCIÓN

Viene de la tumba
el sol que se levanta,
viento que devora
el sucio camión
de los aparecidos.

LAS PLÉYADES EN EL TRASFONDO

Congregados bajo la pirámide,
como pájaros atardecidos,
sacian su curiosidad solar
con dilatada prudencia.

Nerviosos pétalos de obsidiana
estrujan corazones designados.

Bajo la brutal máscara germina
la silueta legendaria del fuego nuevo.

A quienes se despiertan cayendo
de los cielos tenebrosos
los acuna el cazador anestesiado.

JACOBINO DE OCTUBRE

El insurrecto sol naciente
absorbe el sedante soplo
de las alamedas,
higieniza confusas fiebres
y antífonas gastadas;
remueve la parálisis
de las canosas calles.

PARA SABER EN TODO MOMENTO DÓNDE ESTAMOS

Leo la palabra «guedeja» en un poema escrito a principios del siglo xx y pienso en la antigüedad; en Asiria, quizá.

Después leo que la orquídea es una planta que se distribuye desde las regiones polares hasta el ecuador. Y luego pienso en sus flores que me asustan, pues siempre me han parecido semejantes a las flores carnívoras.

En otro sitio leo la palabra «singladura» y pienso de inmediato en objetos alineados en una serie; pero no es así. Voy al diccionario y aprendo que puede ser sinónimo de rumbo, como dirección trazada en el plano del horizonte, y que también se refiere al intervalo de veinticuatro horas o a la distancia navegada en esas veinticuatro horas.

En otro poema leo la palabra «algazara»; de niño, escuché esa palabra, pero la escuché o la recordaba como «algaraza». Viví equivocado hasta el día de hoy.

«Elusiva» es otra palabra que me gusta. Oriflama —el oro en llamas— va bien con elusiva, como «transmutación» va bien con «inscripciones». Explica el diccionario que el estandarte de la abadía de Saint-Denis, en París, era de seda encarnada y bordado de oro,

y que los antiguos reyes de Francia
llegaron a usarlo como pendón guerrero.
Por extensión, se llama oriflama a cualquier estandarte,
pendón o bandera de colores que se despliega al viento.
Eso le da su carácter elusivo.

La palabra «esmalte» con deliciosa obviedad,
me trae la imagen de las uñas esmaltadas en rojo
de una mujer sublime y elusiva, cuyo rostro no distingo,
porque estoy suspendido contemplando sus bellas manos.

ES LAPIDARIO EL PARPADEO DE LO MARAVILLOSO

Llegas como el espacio libre
que une dos palabras cordiales,
como la esbelta respiración
de un reloj de arena,
como la especulativa
fragancia de la orquídea,
como el destello silencioso
de un espíritu mirífico.

Pero, cuando te alejas,
los vientos nacidos del océano
se olvidan de los astros,
las calles se tornan presurosas
y la soledad del mundo
llega con redoble de tambores.

CUANDO ELLA SE DESCALZA

Tiende puentes a través
de alegres vientos;
construye palacios
para los mares furtivos;
respiran las cimas
de los bosques;
se desvanecen
las ventanas de los prados;
llama a la tarde.
La luz en desbandada
avanza como una fábula
contada a campo abierto.

VIGILIAS ABISALES

Ante la vida hidrópica
con pies de mundo magro,
ante un epitafio con la oscura
alquimia de las moscas,
ante la procreación formal
de la existencia,
ante la vacuidad de la ausencia,
yo prefiero tus contrabandistas
alambiques, con sabor a diluvio
y a barro del bosque
después de la tormenta.

PARA TI, CANCIÓN DEL AMOR ABSOLUTO

- Canción de amor para encender la nitroglicerina plúmbea
[del atardecer.
- Canción de amor adormecido que se acuna en el vacío
[de los puentes.
- Canción de amor que explota bulliciosa bajo la bóveda
[de la capilla.
- Canción de amor irisada de niebla emanando
[de una concha de nautilo.
- Canción del absoluto amor deambulando nostálgica
[entre fonógrafos descalzos.
- Canción del absoluto amor que sueña a campo abierto
[entre las autopistas.
- Canción del absoluto amor con locura de asalto letal
[a los galeones de la luna.
- Canción del absoluto amor con brazaletes de ecos prodigiosos
[en el cañón del Colorado.
- Canción de amor en mangas de camisa
[mientras encendemos una linterna mágica.
- Canción de amor con remolinos de señales
[versando en *La noche estrellada*.
- Canción de amor invisible bañado de adoraciones
[y epifanías en marejadas.
- Canción de amor sin medida en la oceánica sintaxis
[de tu sonrisa abrumadora.

LA CRUDEZA DE LA VIDA

Sus ojos, con centelleo de mediodía lunar,
nos miran al sesgo, nos miran absolutos
desde el reino de las distancias más tirantes.

Nos paralizan esos ojos, tan directos
que no permiten soñar más allá
de las profanas cordilleras del capricho
y de la vanidad al viento.

Estos ojos de cuarzo roto y madrugada,
entre la emoción blanca y el cálculo mental,
nos caen encima atestados de voces extraviadas,
como una arisca conspiración entre los labios,
como el espasmo de un río que se desborda.

ELLA, COMO LA TIERRA

Al oeste, ella se sonroja; al amanecer,
ella se sonroja.

En la herida puerta del arte, ella se sonroja;
sorprendida su naturaleza, ella se sonroja;
en el ojo íntimo de la tarde, ella se sonroja.

Cuando el delgado vuelo de los halcones
sacude a los pintores de la introspección,
ella se sonroja.

A campo abierto, ella se sonroja;
como una garza de vidrio en un horno
de Murano, ella se sonroja;
como los equinoccios, ella se sonroja. Si pasea
en una limusina blanca, ella se sonroja.
Como el salvaje Polo Norte, ella se sonroja.

CANCIÓN AMOTINADA

Así como por las venas del relámpago
circula el deleite de los peces
y la cometa hiende el aire macizo
con el correcto lenguaje de las liebres;
así, en el dialecto de tus labios
levita la nota que suspende
un rosetón deshojado por el sol.

CUANDO HABLAS CONMIGO

Tan manso
como el encuentro
de tus labios
en la palabra «beso»;
tan obediente
como la indulgencia
en la semejanza
de tus pechos,
el espacio escarlata
se abre a la blancura
de una galaxia de mujeres.

AFORISMOS DEL BESO

Un beso basta para demostrar
que la levitación de las brisas
procede del paraíso recobrado.

Con un beso, el arcoíris
puede molerse
en finísimas motas de colores.

Si frota las notas musicales
de tu canción preferida,
surgirá el rostro
del primer beso en los olivos.

La agonía suprema del beso
es una corona de amapolas.

La seda del beso
es un acento de la lengua
en el remoto canto de la sirena.

Tus iniciales y las estrellas
se arremolinan
en la nube de los besos.

MAGIA INGÉNITA

Cuando la solitaria verdad
arde en cera fina;
cuando los despojos de las voces
yacen gloriosos
como los nombres que se han ido.

Cuando la explicación de la nada
precisa un mar de mudos;
cuando se invoca la fraternidad
con la torpe voz de los vientos;
cuando se murmura con la desemejanza
de las razones, deshechas
en la esfera del ojo consternado.

Cuando la escarcha desova su tristeza,
tu súbita llegada abre la mañana
de las cosas bellas, fuera de temporada;
los minerales rostros se conmueven
y estallan los perfumes del universo.

LA HORA AZUL

Deja que la luz se levante y nos guíe
a las puertas furtivas de la noche;
el sello secreto de las sombras ocupará
tu lugar dorado entre las joyas.

Deja que la niebla irrumpa y nos lleve
con pies de cortafuegos
por los ineptos pasos de las cordilleras,
mientras la embriaguez del viento
esculpe el aura indeleble de tu cuerpo.

Deja que el primer aliento de la noche
desabroche el peto del mundo;
una gota de ternura podría ser el justo exceso
que desate la inundación de los sueños.

LITURGIA DE LAS HORAS

Duermes,
brizna
de nieve pasajera,
brisa
de soledad profana,
palidez boreal
que resplandece,
jeroglífica concordia,
crepúsculo binario,
pureza de las rosas,
llama
de seno adormilado:

Tu silenciosa esencia
fosforece.

La última noche de lady Steampunk en Londres
fue editado en la ciudad de Zacatecas
por Texere Editores SA de CV
Genaro Codina 748, Centro Histórico
Zacatecas, Zacatecas;

fue impreso por Litográfica Ingramex, SA de CV
Centeno 162-1, colonia Granjas Esmeralda,
CP 09810, Ciudad de México.



Los versos de esta obra se mueven libremente en el tiempo: del progenitor Siglo de las Luces al Steampunk que fue y no, del optimismo del siglo XIX al estupor distópico del siglo XXI, de la filosofía metódica al caos holístico, de las ideas a las ficciones, de las utopías a las supersticiones, de las alegorías a las certezas. Con trayectorias dispersas, las líneas y las imágenes recrean varios lugares humanos y geográficos: la ciudad donde vive el autor, la memoria compartida, las inquietudes anímicas y las visiones de la vida contemporánea, matizadas con el estremecimiento ciberpunk. Hay otros lugares: los territorios de la moral, del amor, de lo místico, de la perpetua búsqueda de lo maravilloso que caracteriza a la especie humana. Están los mitos germinadores y sus represiones consoladoras; son casi palpables las vivencias de lo maravilloso, de lo perturbador, de lo mágico y, en ocasiones, de lo chocante. Estas composiciones, coloreadas con los sugestivos bordes del prodigio, conservan el tono poético y se imponen al trasfondo histórico y filosófico que alumbra y oscurece las referencias fácticas, muchas veces camufladas en la ficción. Concordancia de voces y representaciones, de sonidos y vocablos, en un léxico particular que levanta las expresiones por encima de la vocinglería habitual.

GUSTAVO DE LA ROSA MURUATO escribe poesía, relatos cortos, notas breves y crítica del entorno. Ha traducido textos del francés y del inglés. Colabora en las revistas *Dosfilos* y *Corre, conejo*. Entre otros, ha publicado cuatro libros de poesía: *Contratos de felicidad*, *Desde este momento...*, *El país de las maravillas de noche* y *De pioneros establecidos a vaqueros distópicos*.